



agustindela Torre.com



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2195 - 21° DOMINGO T. ORDINARIO
27 - Agosto - 2023

Lectura del profeta Isaías 22, 19-23

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: "Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Elcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna."



Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre. R.

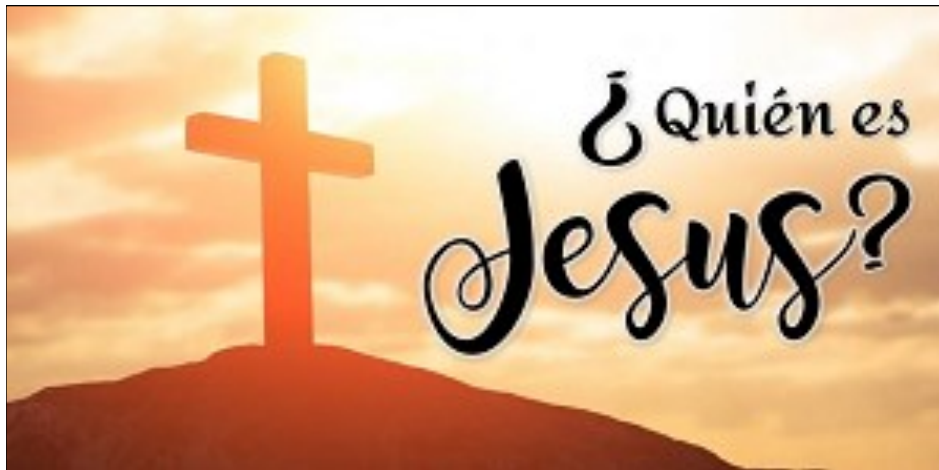
Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.



Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 11, 33-36

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrazonables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.



Evangelio según San Mateo 16, 13-20

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos contestaron: "Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Simón Pedro tomó la palabra y dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo." Jesús le respondió: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo." Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Dan de la Palabra



El episodio tiene dos partes: en la primera Pedro confiesa la auténtica identidad de Jesús, después de un diálogo con sus discípulos; en la segunda es Jesús quien revela la identidad de Pedro y le encarga una nueva misión.

Jesús plantea a los que van con él dos preguntas orientadas a evaluar el trecho recorrido y a confirmar a los discípulos en el camino del seguimiento.

La primera de ellas, dirigida a conocer la opinión de la gente, sólo obtiene como respuesta que Jesús es uno de los profetas precursores del Mesías. La segunda se dirige a los discípulos, pero sólo contesta Simón Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

La reacción de Jesús ante la confesión de Pedro constituye la segunda parte del pasaje: en él encontramos una bienaventuranza, en la que destaca la revelación del Padre; una promesa, que proclama a Pedro el fundamento del nuevo pueblo de Dios; y, con un cambio de nombre, se especifica la misión de Pedro: será el mayordomo del Reino, con el poder de las llaves, y el de atar y desatar.

Esta expresión significaba, en lenguaje rabínico, la potestad de dictar normas y establecer lo que estaba permitido o no; en otras palabras, se trata de la potestad de actualizar el sentido de la ley para adaptarlo a las nuevas circunstancias. La tradición católica ha entendido este pasaje como fundamento del ministerio de Pedro, que se transmite a sus legítimos sucesores, y ha visto en él el fundamento del primado del Papa sobre la Iglesia universal.

